

Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando.

Mat 15:23

Este versículo hace referencia al momento que una mujer extranjera le ruega a Jesús que la ayude, porque su hija esta con problemas, pero lo que quiero resaltar aquí es que los discípulos se molestaron por las suplicas de la mujer, les causaba tanta incomodidad que le pidieron a Jesús que la despidiera.

Pero, ¿Por qué querían que se fuera? ¿Por qué escucharon los gritos, pero no su petición de la necesidad de su hija? ¿Por qué les molestó tanto que le "suplicaron" a Jesús que la echara? ¿Por qué tuvieron un corazón tan insensible con la mujer? ¿Por qué?

Porque creían tener un lugar de privilegio. Es muy normal que las personas se sientan superiores a otras, pero no significa que sea lo correcto. Desde muy pequeños se nos compara en nuestro proceso de crecimiento, y al comenzar a estudiar las notas van a hacer una diferencia entre unos y otros, además al ejercer una profesión se nos cataloga por nuestras especializaciones. Entonces, es muy fácil que seamos proclives a sentirnos superiores, aunque algunas veces no nos demos cuenta.

Los discípulos estaban influenciados por su entorno y por eso creían que las bendiciones de Dios solo eran para ellos, que no se debía desperdiciar los milagros de Jesús ayudando a una extranjera, no lo merecía, pensaban que no era parte de su lugar de privilegio, algo que necesitaban aprender es que los discípulos de Jesús no tienen un lugar de privilegio, sino que pertenecen a un gran equipo de siervos.

Lo que cada persona necesita para recibir las bendiciones de Dios es fe en Jesús, no nacer en algún lugar específico o realizar algún trabajo específico o sacrificado, sino solamente fe en Cristo, y cuando pasamos a ser parte de la familia de Dios es solo por los méritos de él, no por nada que nosotros podríamos haber hecho.

**Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe;
esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios,
no por obras, para que nadie se jacte.
(Efe 2:9)**

El deseo de Dios es que podamos disfrutar de todas las grandes bendiciones que tiene para nosotros, pero esto es por medio de la fe en Jesús, no porque lo merezcamos, debido que ante Dios todos somos pecadores y solo a través de él recibimos su perdón. No existe un lugar de privilegio, sino un lugar de bendición, y Dios quiere que todos lo alcancen a través de la fe en Jesús, quien es el único que ha logrado agradar completamente Dios, nosotros solamente recibimos su gracia y misericordia.

Sería bueno que miremos a nuestro alrededor y veamos si hay alguien que pensemos que no merece la bendición de Dios, porque cuando encontremos a alguno, oremos para que pueda conocer el hermoso amor de Dios, que nosotros ya tenemos.